

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Ohmendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguerro.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

Repitiendo *La Perséveranza* de Milan los consejos que *La Opinione Nazionale* daba a la demagogia hace pocos días, dijo a la gente italianísima que la importaba replegar y rehacerse, porque las veleidades y estolideces del partido liberal conservador, y los arrebatos e imprudencias del exaltado, habían producido gran desaliento en Italia, y eran remora pesada que había parado la marcha majestuosa del carro unitario. La turba de impíos y revolucionarios mansos que gobiernan al gran reino, sintió toda la fuerza de verdad que tenían las confesiones del antiguo órgano de Ricasoli; y para salvarse del agua que le llega al cuello, creyó que necesitaba hacer algo, con lo cual consiguió cuando menos engañar a sus italianos, haciendo que supusieran que el gran reino había dado un paso hacia Roma. Para realizar este engaño, y más principalmente por buscar remedio contra el empuje de Alemania, que amenaza con obligar a Italia a que desande todo el camino que ha andado, arrinconándola en punto donde quizás ni aun Piamonte pueda llamarse, el Gobierno turines comenzó a despachar emisario tras emisario, que expusieran a Napoleón III sus cuñitas, y al mismo tiempo dió orden a sus periódicos de cámara para que secundasen la maniobra.

Obedeciendo *La Opinione* la consigna ministerial, decía en el corriente: «No pudiendo esperar que la cuestión romana se resolviera con un rasgo de pluma ni mucho menos con un sacanazo, el Gobierno italiano ha creído que debía abrir negociaciones con Francia para una solución parcial, a la cual, según *La Opinione*, se reduciría a ocupar a Frosinone, Orvieto, Viterbo y Velletri.» Este nuevo robo hecho a la Santa Sede, aunque microscópico y homeopático, sería un paso que se daba camino de Roma.

Para obtener de Napoleón III el indispensable permiso para dar este paso, el gran reino ha enviado a Francia a Rattazzi, Pasolini, Ricasoli, Menabrea, y últimamente al insigne Pépoli, que dejándose por allá al joven Humberto, ha venido a ver a su pariente y señor, trayendo consigo además unos papeles, que, según opinión de *La Patrie* que nos comunica el telégrafo, son muy importantes.

Aunque el hambre, la saña y sobre todo el miedo han dado al traste con las cabezas gubernamentales de Italia, no las suponemos todavía tan entontecidas que hayan supuesto que Pépoli, nuevo emisario, vencerá la inercia y prudencia que Napoleón III se ha recetado para que le hagan el provecho apetecible las aguas de Vichy, por lo cual creemos que, si bien los papeles que Pépoli trae serán tan importantes como la *Patrie* dice, su importancia no estribará en lo que el gran reino espere agenciarse con un nuevo robo, si no en lo que teme perder de sus robos antiguos. Y si no lo, ello dirá.

Visto el cariz de las cosas europeas, y exarimado el tenebre en que se columpia Bonaparte, respecto a estas peticiones italianísimas no

vacilamos en asegurar con la *Unita Cattolica*: «que a Roma non si va, a Frosinone non si va, a Orvieto non si va, a Velletri non si va, e il passo microscópico ed omeopático non si fa.»

El telégrafo dice que lord Palmerston en un meeting ha hablado de la alianza anglo-francesa como de cosa probable, en vista de lo que pasa en el Norte de Europa. Una carta fecha el día 8 en París, y publicada por *Las Noticias*, dice lo que sigue:

«Desde que lord Clarendon ha pasado el Rhin, habla con más libertad en sus conversaciones íntimas. Uno de sus amigos le ha comunicado los rumores que circulan acerca de la misión que se ha encomendado al noble lord para restablecer la alianza entre los Gabinetes de Londres y de París, y escribe que lord Clarendon ha manifestado gran extrañeza al tener noticia de semejantes rumores. Según el ministro inglés, el Gabinete de Londres no se mostrará hostil al Gobierno francés, pero Inglaterra se halla de acuerdo con todas las demás Potencias para no permitir en adelante que el Emperador Napoleón tome ninguna iniciativa que pueda comprometer el orden en Europa. Lord Clarendon cree que Napoleón III tiene con la revolución italiana ciertos compromisos, de los cuales no podrá fácilmente desprenderse.

Tal es el resumen de una larga e íntima conversación de lord Clarendon, de la cual dare una pequeña idea, suavizando el lenguaje que se empleó en ella.

El hombre de estado inglés ha concluido diciendo que no sabía si a su regreso a Londres vería al Emperador en Compiegne, o si evitaría pasar por Francia.

Pero además el telégrafo habla de graves disidencias de Inglaterra y Francia en Tünez, de donde afortunadamente ha llegado a nuestras manos la siguiente circular dirigida por el cónsul general francés con fecha 26 de Julio a sus demás colegas en aquella regencia, y en cuyo documento se hallará indicios sobrados para juzgar acerca del origen inmediato de estas disidencias y del punto a que han subido. Hele aquí:

«Muy señor mío: De acuerdo con el almirante envío el buque *Activo* a recorrer la costa, a fin de estar a la mira de los acontecimientos y comprobar la exactitud de los rumores más generalizados en esta, siendo el más notable el que hace referencia al hecho de que en algunas poblaciones se ha substituido la bandera turca a la tunecina. A ser cierto este hecho, tendríamos que oponernos a ello; y en caso necesario protestar contra esas manifestaciones desaprobadas por otra parte recientemente, repetidas veces, por la corte de Constantinopoli.

Ya sabéis que Francia no toleraría, por parte y en beneficio de quienquiera que sea, una intervención destinada a modificar el orden de cosas establecido en la regencia y que le corresponde mantener; no debéis cansaros de repetir; debéis también procurar que los indígenas no se dejen sorprender, ni vejar ni afectar en sus más caros intereses, por un menosprecio que tiende a confundir en su espíritu los principios tan esencialmente distintos de la supremacía religiosa y de la soberanía política.

Otros pueblos en Oriente y en Europa han creído con razón o sin ella, que hay motivos de queja contra el Gobierno de su país; pero nunca se ha visto que se extravasasen hasta el extremo de izar banderas extranjeras en vez del emblema nacional y reconocido de independencia.»

También los francmasones que hoy oprimen a Portugal, tienen puestas las manos en la masa de unas elecciones. El *Diario de Lisboa*

publicó el día 6 un decreto, fijando para el domingo 11 del próximo Setiembre el principio de esta operación. Para entonces veremos las noticias que nos dan respecto a la manera con que ha conseguido el ministerio lusitano fabricar estos pasteles; pero por causas cuya enumeración sería muy prolija, no esperamos que sea tan árdua la tarea de los francmasones portugueses como lo habrá sido y lo estará siendo en estos momentos la de los francmasones belgas. Estos van ya de retorno, y aquellos continúan avanzando; sin embargo, aunque otra cosa indiquen las apariencias, ni está muy lejana la hora en que unos y otros den fondo para rato, nise han de adelantar mucho en dar todos ellos la zambullida.

Con el *Nationalverein* y el Gobierno prusiano están ocurriendo diariamente escenas muy cómicas. Fué el primero cantor entusiasta del segundo en aquellos tiempos que, abierto el apetito unitario alemán por las facilidades para engullir que dieron ingleses y franceses a Víctor Manuel, se hablaba de unitarismo germánico en cabeza del Rey Guillermo. Desde entonces acá es sabido que a este Monarca y su primer ministro les ha dado el humor por dejarse de unidades y tomarla contra los del *Nationalverein* y otros comediantes unitarios; pero los golpes todavía no han sido tan recios que los hayan privado del derecho de patearlo. Los del *Nationalverein* pateaban, pues, y peroran contra la tiranía prusiana en toda ocasión que se les presenta. En una de estas peroraba un tal Metz, con gran calor, ante unos cuantos amigos reunidos en meeting, y les predicaba la guerra contra Bismark y el rey Guillermo; pero cuando esperaba ver pintada la indignación en todos los semblantes, el amigo Metz fué sorprendido por una carcajada universal. Bismark había mandado repartir un folleto a los del meeting, publicado hace dos años por el orador, y en el cual había dicho todo lo contrario de lo que entonces decía.

La reunión acabó con las risas del concurso, y el discurso del orador con sus silbidos.

Los diputados demócratas que se sientan en el Congreso de Washington, han publicado un manifiesto, en el cual enumeran todos los abusos de poder del Gobierno y todas las infracciones de la Constitución, y demuestran la necesidad de constituir un gran partido de oposición que, apoyándose en la Constitución, trabaje por restablecer la Unión en las condiciones con que se hallaba antes de la guerra. Este mensaje ha sido firmado por cuarenta y cuatro representantes y senadores, nueve de la Pensilvania, trece del Ohio, cinco de la Indiana, ocho del Illinois, cuatro del Kentucky, dos del Delaware, uno de la Virginia occidental, uno de Nuevo-Jersey y uno de Nuevo-Hampshire.

Los ciudadanos alemanes que viven hoy en aquella parte de América, han publicado otro mensaje aún más explícito que el de los diputados; pues declaran que a la libertad no le queda allí más refugio que la paz, la paz inmediata, la paz a todo trance. Este mensaje ha producido grande sensación, porque los alemanes han sido siempre los defensores más celosos del Gobierno actual.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 10.—Nueva York, 29.

Sherman estrechó sus fuerzas a Atlanta. Wheller ha derrotado a los federales cerca de Decatur.

El general federal Bonneau ha destruido 30 millas del ferro-carril de Montgomery uniéndose después a Sherman.

Lee había intentado envolver el ejército de Butler; pero Grant le envió el segundo cuerpo del suyo, trabándose un tenido combate, cuyo éxito se ignora.

Grant se había atrinchado a corta distancia de Richmond. Decíase que Grant abandonaría el sitio de Petersburg, dirigiéndose contra el fuerte Darling.

Las autoridades de Baltimore habían avistado un ejército compuesto todo él de negros.

El *Herald* asegura que el tribunal de marina ha decidido que los naufragos del *Albatama* salvados por buques ingleses, deben considerarse como prisioneros de guerra, y añade que el Gobierno aprueba esta decisión.

NUOVA-YORK, 30.

El gobernador de Pensilvania ha dado una proclama diciendo que las fuerzas confederadas que han invadido el Estado son muchos más numerosas de lo que creía y que esta circunstancia hace obligatorio el armarse a todos los ciudadanos para defensa del país.

Los confederados han invadido el Maryland.

El cambio del oro a 256.

MARSELLA, 9.

Sigue en Tünez la misma situación, sin que se haya mejorado en manera alguna: el comercio completamente perdido.

La lucha entre las dos influencias francesa e inglesa, esta última representada por el Kasnadar, toma mayores proporciones.

En ningún punto de la regencia se ha enarbolado la bandera turca.

BERLIN, 9.

Los periódicos oficiales niegan que M. de Bismark haya dado a entender que Prusia tendría gran satisfacción en ver a Francia regularizar sus fronteras por la parte de la Baviera Rhenana como han asegurado varios periódicos extranjeros.

LONDRES, 9.

En el meeting de Bradford lord Palmerston habló de la alianza entre Francia e Inglaterra como cosa probable en vista de lo que pasaba en el Norte de Europa.

PARIS, 10 (por la mañana.—Recibido ayer tarde).

La *Gaceta* de Spener dice que los delegados de Hannover en la Dieta tienen orden de declarar que si la Confederación está en la imposibilidad por débil de exigir una satisfacción a Prusia por los acontecimientos de Rendsburgo, que han afectado directamente a la autoridad federal, Hannover retirará sus tropas del Holstein a fin de evitar otro desaire por el abuso de la fuerza.

PARIS, 10.

El *Monitor* ha recibido noticias de Bucharest: el Príncipe Cuza ha mandado publicar el decreto de amnistía general para los delitos políticos. Los extranjeros comprometidos y complicados en dichos delitos tendrán que abandonar inmediatamente el territorio de los principados danubianos.

PARIS, 10 (por la tarde).

El *Moniteur* en su edición de la tarde, dice que el Rey de los belgas ha salido anoche directamente para Bruselas.

La *Patrie* dice que el marqués de Pépoli ha salido de París después de haber sido recibido en audiencia particular por el Emperador Napoleón y tenido una

larga conferencia con monsieur Drouyn de Lhuys, ministro de los Negocios extranjeros.

Añade el mismo periódico que el marqués de Pépoli es portador de despachos importantísimos.

LONDRES, 10.

El Príncipe Humberto debe llegar a esta capital el día 22 de Agosto.

Se asegura que el Príncipe y la princesa de Gales, a su vuelta de Escocia, irán a visitar en Copenhague al Rey Cristiano de Dinamarca.

Los Príncipes de Gales irán pronto a Dinamarca.

Prusia ha pedido explicaciones a Hannover por la entrada de las tropas federales en Lauemburgo.

El Gobierno hannoveriano ha ordenado a su representante en la Dieta que declare que retirará las tropas del Holstein si la Dieta no puede pedir satisfacción por la cuestión de Rensburgo.

Muchos notables holsteinenses se han reunido en Kiel y piden la instalación inmediata de un gobierno común para Schleswig y Holstein, y su unión a Prusia diplomática, militar y marítimamente.

PARIS, 11.

Continúan los preparativos para la recepción del Rey de España. Este se apeará en el pabellón Marsan de las Tullerías.

La Emperatriz de Méjico ha escrito al Rey Leopoldo de Bélgica, manifestándose satisfecha por la recepción hecha por los mejicanos, y confía en el buen porvenir de Méjico, fundándose en los buenos propósitos del Emperador Maximiliano y en las simpatías de las grandes Potencias europeas.

El Príncipe Lichenstein ha sido nombrado embajador austriaco en Méjico.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/2; el 3 exterior, a 00 0/2; la diferida, a 44 0/2; la amortizable, a 00; el 3 por 100 francés, a 66 3/4, y el 4 1/2 a 94 00.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 a 3/4.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1864.

Si las torpezas y extravagancias liberales no nos tuvieran ya, como suele decirse, curados de espanto, cada día sentiríamos el corazón oprimido por sensaciones de aquel asombro capaz de quitar alientos al más valeroso.

Todo el mundo conoce ya la índole de la revolución; todo el mundo sabe que uno de sus caracteres más distintivos es la audacia con que suele tomarse la mano allí donde la dan el pie; todo el mundo sabe la astucia con que suele convertir en sustancia el acto más indiferente y la palabra más insignificante que se prestan a ser tenidas por una concesión; todo el mundo, en fin, sabe cuán tímida y cauta se hace en aquellas situaciones respecto de las cuales tiene motivo justo para comprender que ni transigen ni quieren transigir con ella.

Pues bien, hoy que esa revolución se muestra descaradamente hostil a los principios sociales escarneciendo la Religión, poniendo asechanzas al Trono, desarraigando teórica y prácticamente las bases de la propiedad, corrompiendo con raudales de inmoralidad las

ces, hechas con carbon, para indicar a los sepultureros que había muertos que recoger, y todo en ellas más expuesto a la ventura que en otra parte, y según era el humor con que el comisario de sanidad ejecutaba las órdenes que se le habían dado.

Tropezábase por todas partes con vendas purulentas, paja apestando, sábanas y andrajos asquerosos, y no pocas veces con cadáveres de personas, muertas repentinamente en la calle, o dejados en ella para que los recogiera un carro, o caídos de los carros mismos, o arrojados por las ventanillas. Tal era el estado de embrutecimiento a que habían reducido los ánimos la perversidad e insistencia del contagio, que había extinguido en ellos todo sentimiento de compasión y de respeto social! Apagado todo estrépito de talleres, todo ruido de coches, todo pregón de vendedores, todo murmullo de gente, rara vez sucedía que interrumpiese aquel mortal silencio otra cosa, sino el reclinar de los carros fúnebres, el triste clamoreo de los mendigos, los lamentos de los enfermos, los gritos de los delirantes y las voces de los sepultureros. Al amanecer, al medio día y a la entrada de la noche, daba una campana de la catedral el aviso para rezar ciertas preces ordenadas por el Arzobispo; respondían a aquella señal las campanas de las demás iglesias, y entonces era de ver el asomarse de las gente a las ventanillas y el rezar en coro, y era de oír el susurro de voces y gemidos, que, al paso que intufundían tristeza, no dejaban de causar también algún consuelo.

Fallecidas ya a la sazón quizá las dos terceras partes de los vecinos; fugitivos o enfermos muchos otros de los restantes, y reducido a nada el concurso de forasteros, entre los pocos que andaban por las calles apenas se encontraba uno en quien no se notase algo extraño, lo suficiente para indicar en él una funesta mudanza. Veíase a las personas más calificadas ir sin capa, parte esencialísima entonces de todo traje decente, sin sotana los eclesiásticos, sin hábito los frailes; en una palabra, desterrada toda forma de vestido que al extenderse con el aire pudiese focar alguna cosa, o facilitar (que era lo que más se temía) su oficio a los untadores. Salvo este cuidado que ponían en llevar la ropa muy ceñida al cuerpo, todos iban desahogados y descompuestos, con las barbas encrespadas y sucias los que las usaban luengas y atusadas, o crecidísimas los que solían afeitarse, como también largo y desgredado el cabello, no sólo por aquel abandono que dimana de un continuado abatimiento, sino también porque se tenían por sospechosos los barberos, sobre todo desde que fué preso y condenado a muerte como untador famoso uno de ellos, llamado Juan Jacobo Mora, cuyo nombre conservó por largo tiempo gran celebridad de infamia, siendo así que la merecería mucho mayor y más justa de compasión.

Casi todos llevaban en la mano un palo, y algunos una pistola, como para amenazar a cualquiera que quisiese acercarse demasiado, y en la otra, pastillas de olor, o bolas huecas de madera ó metal,

eran quejas de los vecinos las que se oían, para que se apresurasen, a las cuales respondían los sepultureros con blasfemias.

Así que Renzo hubo entrado en la calle, aceleró el paso, procurando no mirar aquellos estorbos, sino en cuanto era necesario para no dar en ellos. De pronto su vista vagabunda tropezó en un objeto de una compasión que excitaba a contemplarle; por lo cual se paró casi contra su propia voluntad. Salía del umbral de una de aquellas puertas y se dirigía a los carros una mujer, cuyo rostro mostraba aspecto juvenil todavía y restos de una hermosura notable, bien que alterada por los rigores de una profunda aflicción y una mortal languidez; de aquella hermosura suave, pero majestuosa, que distingue a las bellas de la Lombardia. Caminaba con fatiga, más no con abandono; lágrimas no salían de sus ojos; pero en ellos se veían las señales de haberla derramado sin consuelo. Notábase en su dolor un no sé qué de sublime y de profundo, que indicaba una alma capaz de arrostrarle. Pero no era sólo su aspecto lo que excitaba tan particularmente la consideración y reanimaba en su favor este sentimiento ya casi embotado en los corazones. Aquella mujer tenía en los brazos una niña de unos nueve años de edad, muerta, pero adornada esmeradamente con fúnebre atavío; el cabello partido sobre la frente en dos bandos; el traje blanco, cual si estuviera vestida para una fiesta de largo tiempo antes, prometida como premio a sus infantiles virtudes.

aplicado a la rendija, y poco después le vio levantar la mano y dar la bendición. Conjeturó que acababa de confesar a alguno, como en efecto era así, y dijo en su interior: «Ya encontré lo que me hacía falta. Si este señor Cura no tiene una migaja de caridad y de buenos modos, es que ya no hay en el mundo buenos modos ni caridad.»

El Cura, entretanto, habiéndose separado de aquella puerta, venía hacia Renzo, caminando con mucha precaución por el medio de la calle. Así que el manco estuvo a cuatro o cinco pasos de distancia, quitóse su sombrero, le indicó que deseaba hablarle, y se paró al mismo tiempo en ademán de darle a entender que no trataba de acordarse imprudentemente. Paróse el Sacerdote igualmente como para oír, plantando sin embargo su bastón en el suelo delante de sí, para que en cierto modo le sirviese de baluarte. Renzo hizo su pregunta, a la cual satisfizo el Cura, y no sólo le manifestó la calle donde estaba la casa por que preguntaba, sino también, viendo que el pobre mozo necesitaba de itinerario, se lo trazó con bastante claridad, indicándole a fuerza de derechas e izquierdas, de iglesias y de cruces, las otras seis ó ocho calles que debía atravesar para llegar a la que buscaba.

«Dios se lo premie a su merced, señor Cura, y le dé mucha salud ahora y siempre», dijo Renzo. Y antes que el Sacerdote se marchase, le pidió ejerce otro acto de caridad en favor de la infeliz mujer olvidada en aquella casa. Dióle las gracias el caritativo eclesiástico por haberle ofrecido ocasión de



costumbres públicas; hoy que jurando á la palabra la obra y á las predicciones los actos, se congrega en París y desde aquel foco de perturbación cosmopolita nos amenaza con el odio combinado de la demagogia española, italiana y portuguesa; (1) hoy que tiene en jaque al Gobierno, en alarma á la corte y en inquietud expectativa á la nación entera; hoy, que se está siguiendo proceso con motivo de una reciente intentona, y que hasta los más optimistas van conviniendo en que estos y otros chispazos manifestados durante los últimos días no son sucesos aislados ni destituidos de grave importancia política; hoy, en fin, y por decirlo de una vez, que la atmósfera social está cargada de miasmas de insurrección y que en todas direcciones se ve centellear protestas contra la autoridad pública, hay periódicos, y periódicos ministeriales que, á trueque de acreditar el liberalismo del Gobierno, no vacilan en reproducir todas las vaciedades del vocabulario liberal, cuyo menor inconveniente es desanimar á los hombres de orden quitándoles toda confianza en la fuerza pública, é infundir proporcionalmente aliento y confianza á los revoltosos.

Si hoy, en esta situación que sin hipérbole puede calificarse de temerosa, y cuando menos debía pensarse en dar satisfacciones innecesarias al espíritu liberal, sale un diario, notoriamente oficioso, con la fraseología de que «no estamos abocados á un período de violencias ni de absurdas é inconstitucionales dictaduras»; de que «no estamos expuestos á que se entronice la represión en el mando»; de que «el Gobierno seguirá la misma marcha que hasta aquí desenvolviendo sus principios perfectamente liberales...» etc., etc.

Es decir: «Sucedá lo que quiera, y sean cuales fueren las exigencias del orden público, el Gobierno, que ha sido, es, y piensa seguir siendo muy liberal, no se saldrá del cartabón del liberalismo; porque para él, primero son los principios perfectamente liberales que la defensa de la sociedad, aún cuando la sociedad esté amenazada y convulsa cabalmente á consecuencia de la práctica y constante aplicación de ese perfecto liberalismo.»

Que esté resuelto un Gobierno á no traspasar los límites legales en la represión de los crímenes; que se proponga no emplear más ni menos fuerza que la verdadera y estrictamente necesaria para defender el orden público, cosas son á que todo Gobierno está obligado en todo tiempo y lugar, pues lo contrario sería violación de la justicia. Pero que se haga alarde de repetir esta inútil protesta en los momentos actuales, y que el móvil de semejante inoportunidad sea únicamente el prurito de satisfacer á recelosos Aristarcos, á puritanos sin conciencia y á revoltosos que tienen por antiguo sistema el atordir á los Gobiernos más sensatos y mesurados con las garrulas acusaciones de que tiraniza y se desquanda; el usar esta especie de lenguaje de penitente en los momentos que más necesario es no sólo tener la realidad sino las apariencias de la energía, toca los límites de la insensatez, y prueba que se carece de toda idea de lo que es la revolución y de lo que es el orden.

Y, en qué se funda semejante torpeza? Esto es todavía más deplorable. Pues se funda en que «allí donde la prensa goza de prudente libertad, la tribuna está abierta gran parte del año y la ley establece deberes y derechos recíprocos para gobernantes y gobernados, las tentativas revolucionarias se estreñen contra el buen sentido de los ciudadanos.»—Se funda en el axioma de que cuando «los pueblos tocan los resultados de la tolerancia po-

(1) La Epoca de ayer tarde, confirmando noticias que ya corrían desde principios de semana, nos dice que «parece indudable que en París deben reunirse algunas de las personas que más trabajan en Italia, Portugal y España, á favor de las ideas revolucionarias.»

lítica, es difícil, sino imposible, hacerles comprender que el motín sea conveniente á sus intereses....»

Miserable miopia, demostrada con argumentos de lágrimas y sangre por la razón y por la historia! ¿En dónde ni cuándo se ha visto que para evitar tentativas revolucionarias hayan sido específico propio la prudente libertad de la prensa, ni la tribuna abierta gran parte del año, ni leyes constitutivas y orgánicas que con minuciosidad de escolar disertante, tracen, como un mecanismo sin vida, catálogos interminables de derechos y deberes? Por ventura, ¿no está diciendo la historia cabalmente lo contrario? ¿no está diciendo que justamente, la frecuencia y la audacia de las tentativas revolucionarias coinciden con las prensas libres y con las tribunas abiertas gran parte del año, y con esa prodigalidad de leyes que la fecundidad liberal nos da para establecer derechos y deberes recíprocos de gobernantes y de gobernados?

Y aun supuesto que con tales adminículos se lograra efectivamente, como dicen sus encomiadores, regularizar y moderar la actividad política de los pueblos; aunque se lograra hacerlos aceptar como verdaderas garantías de paz y de orden por el buen sentido de los ciudadanos, ¿quién puede contar con este buen sentido para evitar tentativas revolucionarias? ¿Pues, por ventura, las tentativas revolucionarias son obra nunca de esa muchedumbre, pacífica de suyo, á quien cuadra verdaderamente el nombre de ciudadanos? ¿No son siempre, por el contrario, obra exclusiva de minorías turbulentas y de asociaciones tenebrosas, que cabalmente cuentan para sus planes y actos con esa libertad de la prensa, y con esa tribuna abierta la mayor parte del año, y con ese cúmulo de leyes abortadas, por lo común, del oscuro seno de esa entidad impalpable llamada opinión pública, y que á su intrínseco desconcierto juntan el ser tan efímeras como las circunstancias que les dan el ser?

¿De dónde ha salido la peregrina idea de que en ningún caso sea fácil ni difícil hacer comprender á los pueblos que el motín sea ó no sea conveniente á sus intereses? ¿Pues, por ventura, se da nunca á los pueblos vela para ese entuerto? ¿No demuestra, por el contrario, la experiencia constante que de lo que menos se curan los propagadores de motines, es del pueblo? ¿No es ya un hecho evidente como la luz del sol que la inmensa mayoría de los motines se realiza contra la voluntad del pueblo, ó sin que este pobre editor responsable de los partidos y de las sociedades secretas entre ni salga para nada en el asunto?

¿No es hora ya de ir condenando al olvido este lenguaje chavacano de una escuela que, gracias á Dios, ha pasado de moda desde que el mundo ha aprendido tan á costa suya que la lucha actual no está entre Principes y pueblos, entre Soberanos y súbditos, sino entre Gobiernos y partidos parlamentarios, entre grupos exigüos de ambiciosos hambrientos y grupos no más grandes de ambiciosos hartos?

¿A qué viene ya esa impostura desacreditada y ridícula, de suponer que el pueblo se interesa en esos andamios de la máquina liberalasca inventados nada más que para sustentar el predominio de una oligarquía oprobiosa, ni que los movimientos de esa máquina impidan ó dejen de impedir las tentativas revolucionarias?

Dejad en paz al pobre pueblo que tanto tiene que hacer con pagaros y sufridos; defendeos como podáis contra los adversarios que quieren qui aros el mando; pero si habeis de hablar en nombre de la sociedad, no la deis esas opiatas liberales que son ya hasta de mal tono, y sobre todo, absteneos, por caridad siquiera, de usar un lenguaje que los revoltosos interpretarán como salvoconducto para seguir revol-

viendo. Ya que no tengais la noción del orden, tened al menos el instinto.

GABINO TEJADO.

#### Dice La Discusión:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL se incomoda, por que en España no pueden los religiosos vestir el hábito de su orden, si no vienen bajo la salvaguardia de un pabellón extranjero.»

¿Cuánto lo sentimos! Pero, ¿cómo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no defiende nuestras ideas, sabiendo que sostenemos el derecho que cada hombre tiene de colgarse aun cuando sea una docena de hábitos?

En todo se revela la injusticia de nuestros neo-católicos. Sólo para ellos quisieran las libertades y los derechos.

En cambio nosotros pedimos libertad para todos. ¿Impedirá esto que venga mañana el diario neo-católico santiguándose al nombrar la democracia?

¡Picarillo! ¿Conque también quiere libertades y derechos para los maestros guillotinales y para la comunidad del solanillo?

#### Dice La Iberia:

«Los periódicos neos se ponen furiosos [porque de vez en cuando se publican ciertos trabajos, que con la más cristiana intención están practicando algunos correligionarios suyos en las provincias. Podrán ser ciertas las denegaciones de nuestros colegas; pero ¿querrán decirnos á qué partido político pertenecen varios agentes que zumban los oídos de personas cándidas, asegurando que no tardarán mucho en presenciar dos abdicaciones, una proclamación régia y una regencia que desempeñará un personaje, célebre en el campo de don Carlos?]

Esperamos una contestación categórica á nuestra pregunta.»

Con mucho gusto vamos á complacer á La Iberia:

Esos agentes que zumban los oídos de personas cándidas, asegurándoles las cosas que dice La Iberia, deben de ser á nuestro juicio delegados de aquellos otros á quienes se refiere La Noticias, La Epoca y El Diario Español en los siguientes párrafos:

1.º «Ayer dijimos que el día 11 debía celebrarse en París una reunión progresista, que presidiría el señor Olózaga, para acordar la conducta que debían seguir en las actuales circunstancias. Esta noticia ha exaltado la bilis de alguno de nuestros compañeros en la prensa, lo que sentimos vivamente, pero esto no evitará que la noticia sea positiva, como que hasta podríamos citar alguno de los que deben acudir á dicha reunión, que por cierto no habla el idioma puro de Cervantes.» (Noticias.)

2.º «Parece indudable que en París deben reunirse algunas de las personas que más trabajan en Italia, Portugal y España á favor de las ideas revolucionarias.» (Epoca.)

3.º «Hoy deben hallarse en la capital de la nación vecina, el barón Ricasoli y algunas de las personas que más trabajan en Italia, Portugal y España, á favor de las ideas revolucionarias.»

Los diarios franceses, italianos ó portugueses, nos revelarán el carácter y acuerdos de la reunión, pues de algún tiempo á esta parte la prensa avanza de otras naciones está á partir un piñón con los hombres que forman en la vanguardia del purismo.» (Diario Español.)

Creemos que La Iberia quedará satisfecha de nuestra cortesía.

Posdata.—La Iberia da hoy cuenta en una gaceta, del viaje del augusto esposo de la Reina á quien llama YA pura y simplemente el Sr. D. Francisco.

#### Leemos en La Iberia:

«Doña Mari Cristina no viene á España; no puede ni debe venir; es más: no conviene á sus intereses el que venga... Hé aquí lo que todos los ministeriales, y con especialidad los vicelavareños, gritan á mandibulabatiendo á todas horas y en todos los tonos, y sobre todo, absteneos, por caridad siquiera, de usar un lenguaje que los revoltosos interpretarán como salvoconducto para seguir revol-

Pues vendrá, PESE Á QUIEN PESE. Esto tenemos dicho y repetimos de nuevo.»

Ayer se recibió por telégrafo la triste noticia

del fallecimiento del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Tuy, D. Telmo Maceira.

Nació el Sr. Maceira en la capital de la que luego fué su diócesis, en 3 de Febrero de 1798. Siendo dean de la catedral de Tuy, fué presentado por S. M. para el Obispado de Mondoñedo en 11 de Junio de 1832, preconizado en Roma en 27 de Setiembre del mismo año, y consagrado en Tuy en 9 de Enero de 1833. Trasladado al Obispado de Tuy en 1.º de Abril de 1833, preconizado en 28 del mismo mes, y posesionado en 14 de Febrero de 1836.

El Episcopado español experimenta una sensible pérdida con la muerte de tan dignísimo Obispo, respetado por sus virtudes y su ciencia, y tan querido de sus diocesanos, por su caridad y celo apostólico. Los pobres, que han encontrado siempre en el Excmo. Sr. Maceira consuelo en sus lágrimas y remedio en sus infortunios, llorarán también la muerte de tan bondadoso Prelado. Elevemos todas nuestras súplicas al Todopoderoso por el eterno descanso de su alma.—R. I. P.

Si quieren ustedes presenciar una rifa de comedias liberales, pero con la particularidad de que por esta vez todas tienen razón, oigan el siguiente artículo que publica Las Novedades de hoy con el título: LAS DENUNCIAS. De camino se enterarán ustedes de las curiosidades de la nueva ley de imprenta. Dice así el artículo:

«Cuando hace dos días nos ocupáramos de la angustiosa situación que está atravesando la prensa, nos limitamos á manifestar nuestro asombro, porque sin motivo, y en circunstancias que en todo caso aconsejarían mucha consideración con los periódicos, se persiguiese de un modo tan duro, tan tenaz y tan incansable.

«Ni siquiera se nos pasó por la mente el suponer, y mucho menos el decir, que todas ó algunas de esas denuncias fueran poco fundadas, ó no procedentes, ó absurdas. ¿Con qué sorpresa, pues, no habremos visto en periódicos ministeriales y semi-oficiales, que la mitad de esas denuncias son improcedentes?

«La Epoca de anoche dice: «Según datos que se nos comunican, las denuncias presentadas contra periódicos de todas opiniones, incluso los ministeriales, son 48. De ellas ocho no las ha creído bastante fundadas el juez letrado de imprenta. En dos se ha sobreseído. Siete de las ocho restantes recaen sobre lo que la legislación actual llama delitos comunes de imprenta, y que se ven ante las audiencias ó los tribunales militares que entienden de los últimos sucesos.»

«Y La Correspondencia:

«Desde que se ha establecido la nueva ley de imprenta, y según noticias que hemos adquirido, en vista de las exageradas aserciones de algunos de nuestros colegas, podemos asegurar que se han hecho diez y ocho denuncias, de las que una sola corresponde á los delitos de imprenta, ocho se han archivado por no ser procedentes, una se ha sobreseído á instancia de parte, cuatro han sido enviadas á los juzgados, y las otras cuatro al tribunal militar.»

«De aquí resulta claramente que ha habido un abuso en las denuncias, y que ha sido necesario que el señor juez de imprenta tome la actitud que indican estas noticias ministeriales, sin duda para poner un correctivo á tanta intemperancia.

«Ya dijimos desde el primer momento en que examinamos la actual ley, que se prestaba á todo lo que con ella quisieran hacer los encargados de interpretarla, y que había de hacernos pasar peores ratos que la ley Nocedal.

«Esto, que fué negado con todo el fervor de la adulación por los periódicos ministeriales, queda hoy confirmado por las noticias que hemos copiado más arriba.

«En siete años que ha estado vigente la ley Nocedal, no hemos visto ni una sola vez llevado á un pedrónico á un consejo de guerra: en veinte días que hace está vigente la ley Nocedal-Cánovas, hay ya cuatro periódicos que van á ser juzgados por un tribunal militar.

«Vamos, pues, á presenciar un divertido espectáculo; el mismo que ofreciera un tribunal de periodistas juzgando los hechos interiores de un cuartel. En los tiempos de mayor persecución, cuando Narváez decretaba las cuerdas á Filipinas y los consejos de guerra permanentes, no se ha visto nunca á un editor

ó un escritor respondiendo de un artículo político ante un tribunal militar.

«Y ¿qué sería de nosotros, si en vez del Sr. Borrajo, hubiera otro peor que no tuviese la entereza suficiente para oponerse á las exageraciones de la fiscalía?

«No habría ya prensa; no habría periódicos políticos; cuantos tribunales y consejos de guerra pudieran formarse, serían pocos para ocuparse solamente de las denuncias.

«¿Qué situación tan liberal!» (Novedades.)

Para El Contemporáneo y para nuestros lectores.

Si fué La Epoca quien dijo «gobernar es transigir», ¿porqué no lo manifestó así desde el primer día en que hicimos notar la falta de firmeza que re-alta en quien un día dice «gobernar es transigir» y dice al siguiente «gobernar es prevenir»? Y, ¿porqué al contestar á nuestros anteriores sueltos relativos á este asunto sólo lo hacía como si nosotros nos hubiéramos fijado tan solamente en la segunda frase?

Pero prescindiendo de lo que haya dicho La Epoca, volvemos á insistir en que El Contemporáneo dijo en su número del viernes último, en la segunda plana, columna segunda, que «gobernar es transigir» y el sábado de la misma semana, segunda plana, columna primera, dijo «gobernar es prevenir.» Esta es la verdad que no quiere La Epoca, y no la llama á La Epoca para que le ayude á decir sus pasteles. Ahora ya vemos un poco más fijo á El Contemporáneo, pues que en el número de hoy dice dos veces que «gobernar es prevenir.» Pero por qué diría antes primero «gobernar es transigir», y al día siguiente «gobernar es prevenir», ¿no hemos de saberlo?

Dirá El Contemporáneo que es una curiosidad impertinente, puesto que hoy ya se desdice de lo dicho, pero aunque sea curiosidad, dénos el moderado italianísimo ese gustazo.

Si en materia de amores la gratitud es un paso para la correspondencia, la Union liberal y la democracia se van á querer con un amor finísimo. Dijo un día la democracia por boca de uno de sus jefes, que merecía una estatua «el gran instituidor de la democracia española»; tiene que agradecerla sin duda los medros que adquiere, la libertad de que goza, la posibilidad de que triunfe. Hoy todavía nos habla La Discusión de otro motivo de gratitud en un párrafo que dirije á un periódico unionista.

«Debemos, ántes de concluir, manifestar al diario unionista, que por más que ahora nosotros estemos agradecidos á la Union liberal, no lo concedemos por esto un liberalismo que no tiene. Nuestro agradecimiento reconoce otra causa, que hemos expuesto ya en varias ocasiones. La Union liberal ha traído á la vida pública la fatal misión de descomponer los partidos medios, desconcertarlos, descomponiéndose y desacreditándose á sí propia.

«¿Quién duda que esto ha favorecido grandemente á la democracia? Hé aquí nuestro agradecimiento á la Union liberal.»

Algo puede agradecer por la descomposición de los partidos, pero más aún por la descomposición de los principios, por la desorganización de la Hacienda, por el desacuerdo que á todo preside, de modo que la democracia tiene muy malas entrañas si no es un heredero agradecido de la Union liberal.

Ninguna de las diversas cartas que hemos recibido de San Ildefonso, confirma lo que ayer se decía, y copiamos de otro periódico, de que iba á adelantarse el viaje de S. M. el Rey. Sabemos positivamente que hasta hoy no se ha hecho variación alguna en el itinerario.

Las diputaciones generales de las tres provincias recibirán al Rey, según es de uso y costumbre en tales casos, en la provincia vecina, que esta vez será la de Burgos y el pueblo Miranda de Ebro.

proporcionar tan necesario auxilio á una desgraciada familia, y diciendo que iba inmediatamente á avisar á quien correspondía, prosiguió su camino.

Renzo también echó á andar después de hacerle una reverencia, y á medias proseguir su jornada, iba repitiendo en su mente el itinerario que el buen eclesiástico le había trazado; operación que debía serle muy penosa, no tanto porque fuera de suyo complicada, cuanto por una nueva agitación que se había apoderado de su ánimo desde el punto mismo de saber ya fijamente el nombre de la calle y las señas del camino que había de llevar para encontrarla. No acertaba á explicarse el pobre mozo aquella inquietud que se iba apoderando de él, cuando no sólo acababa de saber la noticia que tanto deseaba, y sin la cual serían inútiles todas sus diligencias, sino que además no se le había dicho cosa que fuese de mal agüero, ni que pudiese hacerle sospechar alguna desgracia; y sin embargo, la idea misma de tener ya seguro y tan cercano el instante en que iba á salir de una gran ciudad, y en que iba á oír decir: «vive, ó ha muerto», le acometió con tanta fuerza, que en aquel momento hubiera preferido estar á oscuras de todo, y aun al principio de aquella jornada cuyo fin iba ya á tocar. No obstante cobró ánimo, diciendo entre sí: «¿Qué diablo! ¿Si ahora empezamos á hacer niñerías, qué será en adelante?» Animado, pues, aligun tanto, siguió su camino y se internó en la ciudad.

«Espantoso era ciertamente el cuadro que aquella

mos que trazar, no nos detendremos en describir el cuadro que presentaban los apesadados que andaban arrastrando por las calles ó que yacían en ellas, como eran los mendigos, los niños y las mujeres. Este cuadro era tal, que el que lo miraba podía considerarlo como una especie de doloroso consuelo, lo que á los distantes y á nosotros se nos presenta á primera vista como el colmo de los males; esto es, el ver á qué corto número se redujeron los vivos.

Por entre esta desolación había ya andado Renzo una gran parte de su camino, cuando á pocos pasos de una calle por donde debía torcer, oyó un confuso bullicio, en el cual sobresalía aquel acostumbrado y horrible campanilleo.

A la entrada de la calle, que era de las más espaciaosas, vió en el medio de ella cuatro carros parados, y la misma barahunda que se advierte en un mercado de granos, de ir y venir gente, de llevar y cargar sacos: tal era el bulle bulle en aquel punto. Eran sepultureros que se metían en las casas ó que salían de ellas con una carga en el hombro que echaban sobre uno ú otro carro; algunos vestían traje encarnado; otros sin este de tintino, y muchos con otro más odioso de plumas y cintas de varios colores, que aquellos hombres soccos llevaban á modo de festiva gata en medio de tanto luto. De cuando en cuando salía de alguna ventana la voz lúgubre de: «Aquí, ¡sepulturero!» y con voz todavía más siniestra, salía de aquel fúnebre enjambre la contestación de ahora, ahora: en otro lugar

con esponjas dentro empapadas de vinagre medicinal, las cuales se aplicaban de cuando en cuando á las narices. Otros llevaban al cuello un pomito con un poco de azogue, que renovaban de cuando en cuando, persuadidos á que este metal tenía la virtud de absorber y retener todo «fluvio pestilencial. Los caballeros mismos, no sólo andaban por las calles sin su acostumbrado acompañamiento, sino que se les veía con su esportillo en el brazo ir comprando las cosas necesarias al sustento de la vida. Cuando dos amigos se encontraban en la calle, desde lejos, se saludaban por señas y de prisa, y todos tenían que ir con ojo muy avizor para no tropezar con los asquerosos y mortíferos objetos, de que á veces estaba sembrado enteramente el suelo.

Cada cual procuraba ir por medio de la calle, temiendo siempre algún tropiezo, ó que cayese de las ventanas algún cadáver, ó otro peso funesto, como igualmente los polvos venenosos que, según decían, á veces habían sido arrojados desde las casas sobre los pasajeros, ó recelando que las paredes pudiesen estar untadas. De esta manera la ignorancia tan intempestiva y neciamente cautelosa, redobla las angustias del infortunio común, infundiendo falsos temores en lugar de los racionales y saludables que habian desechado al principio.

Esto era lo menos espantoso y menos lastimero que afectaba los sentidos y perturbaba los ánimos de los sanos y de los que tenían algunas comodidades. Nosotros, después de tantas imágenes de miseria, y pensando en otra aún más grave que tene-

ciudad le había presentado el año anterior durante el hambre; ¿pero qué valía todo aquello, comparado al indecible horror que tenía presente?

En el itinerario que había de recorrer nuestro joven, hallábase cabalmente el barrio en que más horriblemente estragos había sido la pestilencia, esto es, la encrucijada llamada el Carrobio de Puerta Nueva, donde entonces había una cruz en la extremidad de la calle, y frente de ella, al lado del sitio en que se halla ahora San Francisco de Paula, una iglesia antigua con la denominación de Santa Anastasia. La furia del contagio y la infección de los cadáveres habían hecho tal destrozo en aquel barrio, que los pocos vecinos que habían sobrevivido, se vieron obligados á salir de él huyendo; por manera que, al paso que hería la vista del pasajero aquel aspecto de soledad y abandono, excitaban en su ánimo mil diferentes afectos las huecas y las reliquias del pasado desastre. Apresuré Renzo el paso, animándose con la idea de que no debía hallarse inmediato á aquel el paraje á que se dirigía, y con la esperanza de que ántes de llegar á él encontraría cambiada, á lo menos en parte, la escena. En efecto, á los pocos pasos llegó á un punto que podía llamarse ciudad de vivientes. Pero ¡qué ciudad! ¡Y qué vivientes! Cerradas por sospecha ó por temor todas las puertas, á excepción de las de las casas que, por desahucadas ó invadidas, estaban de par en par abiertas; clavadas otras y selladas por fuera por haber en la casa gente enferma ó muerta de la peste; otras marcadas con cru-



Para hacer los preparativos de este viaje, han estado en Vitoria, en representación de Guipúzcoa el diputado Sr. Lizaur, y en la del Señorío de Vizcaya el síndico de aquella diputación Sr. Zuviaga.

Publicase en Madrid un periódico, unido á no sabemos qué agencia de negocios eclesiásticos, á cuya circunstancia sin duda debe su nombre, porque no podemos suponer, sin ofenderlo, que tenga la pretensión de servir de guía al Clero por más senderos que los que llevan á las oficinas del Estado. Cuando este periódico se limita al objeto, al parecer evidente, de su publicación, no hay para qué hablar de él; pues por bien que desempeñe su encargo, reducido este á representar á muchos ó pocos eclesiásticos en los negocios que puedan tener en Madrid, no ofrece á la generalidad el interés que inspiran las gravísimas cuestiones que todos los días se promueven sobre puntos más ó menos directamente relacionados con la Iglesia.

Verdad es que en ese periódico se leen á veces defensas del Clero; verdad es también que en su último número inserta una exposición que ha presentado su director al ministro de Gracia y Justicia á nombre de varios arciprestes y Vicarios foraneos, con el objeto de que se les conceda una asignación de los fondos generales del Estado para gastos de representación y de escritorio; pero aun en este caso obra como agente, y la prueba de nuestro aserto es el artículo que publica á continuación de la exposición á que nos hemos referido.

No es, pues, extraño que ese periódico, al traspasar de cuando en cuando su campo de operaciones, tropiece y caiga con estrépito como lo hizo notoriamente en nuestras columnas cierto catequético del Seminario conciliar del Burgo de Osma. Hoy mismo, después de llamarse *diario único en su clase consagrado á la defensa desinteresada de los intereses del sacerdocio*, dice «que ha venido á probar á los que piden retrocesos vergonzosos y progresos imposibles, que sin el Clero nada bueno harán los reformadores modernos.»

No sabemos á qué retrocesos se refiere aquí el periódico á que aludimos; pero desde luego le aseguramos que lejos de ser vergüenza es una gloria para El PENSAMIENTO ESPAÑOL retroceder todo lo necesario en busca de la verdad, ya que el error arrastra hace tiempo á las sociedades al borde del abismo: téngalo así entendido *La Guía del Clero*.

Los intereses del sacerdocio son algo más que el aumento de las dotaciones de algunos Curas párrocos: Las *Novedades* se distingue por su celo en este particular, y sin embargo, por regla general perjudica más que defiende los intereses del sacerdocio.

Y continuamos recojiendo apuntes de otros, para la historia del conato de insurrección proyectada en la noche del 4 al 5 del corriente:

«La causa formada con motivo del conato de sedición del regimiento de Saboya, sigue aun en poder del comandante fiscal, Sr. Rodríguez del Pozo. En todo el día de hoy ó mañana, es lo más posible que la despache este ministerio para que dé su informe el auditor de guerra D. Luis Alarcón. El viernes probablemente se hará la petición fiscal; el sábado, domingo, lunes y martes, estará la causa en poder de los defensores de los reos, y el miércoles es lo más posible que se celebre el consejo de guerra que ha de dar su dictamen en este delicado asunto.»

«Continúan las precauciones militares, y aun aumentan, digan lo que quieran los periódicos ministeriales. Anoche fué reforzada con doscientos hombres la guardia del Príncipe, y en los cuarteles de caballería componían el reten dos escuadrones. A última hora se decía que circulaban patrullas por las calles, y en la casa de postas, inmediata al ministerio de la Gobernación, había un piquete de guardias civiles de á caballo. Nada más.»

«Por lo demás, debemos advertir que han cesado las precauciones militares.»

«Todavía insiste algún periódico en que no hemos tenido razón para asegurar que el Gobierno se halla resuelto á adoptar, dentro de las leyes y de sus facultades, todas las medidas preventivas que conduzcan á sostener el orden público. Lo que han visto nuestros lectores, y lo que creemos verán si el Gabinete no lo juzga necesario, probará á los más incrédulos que *La Correspondencia* está bien enterada.»

«Hoy recibimos carta de la Granja, en que se nos dice que en la reunión ó Consejo de ministros celebrado anteayer en San Ildefonso, se discutió la adopción de alguna medida importante de las que están dentro de las leyes y de las facultades del Gobierno, para desvanecer hasta el más mínimo temor de que el orden público se turbe.»

«Ayer tarde se habrá celebrado en la Granja un Consejo de ministros en el que se habrá tomado una resolución definitiva sobre algunos asuntos de actualidad. Por esto no volvió á Madrid ayer, como no se esperaba, el Sr. Cánovas del Castillo.»

«El Gobierno cree que un rigor extremo contra los desgraciados militares que están sometidos hoy al fallo de la ley, no será el antídoto eficaz y poderoso que corte de raíz el mal que nos amenaza, si al propio tiempo queda impune la destreza de los que, colocados en más alta esfera, buscan estos resortes de orden secundario para llevar á cabo sus planes.»

«Nosotros somos de la misma opinión; tenemos el consuelo de saber que participan de la nueva muchas personas, y nos complacemos en la idea de que no llegará á derramarse por esta causa sangre.»

«Próximo á celebrarse el consejo de guerra que ha de juzgar á los presos en el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, como presuntos reos de conspira-

ción, no podemos menos de hacer lo que en otras ocasiones analogas. Como pedimos indulgencia en 1854 para los acusados de Madrid; como la pedimos en 1854 para los acusados de Zaragoza; como la pedimos en 1856 para los acusados de Valladolid y Palencia; como la pedimos en 1861 para los acusados de Loja, así la pedimos ahora para los presos del cuartel de la Montaña.»

«Tenemos entendido que hoy han corrido las órdenes destinadas de cuartel á las Baleares á D. Amable Escalante.»

«El brigadier Milan del Bosch ha recibido ya su nombramiento de gobernador de la Gran Canaria, y el pasaporte, y mañana saldrá para su destino.»

«Hoy ha circulado por Madrid la noticia de que el brigadier Milan del Bosch, nombrado recientemente gobernador militar de la Gran Canaria, estaba resuelto á pedir el relevo del cargo que se le ha confiado. Ignoramos el fundamento de este rumor; pero lo único que podemos asegurar á nuestros lectores, es que el Sr. Milan del Bosch debe salir mañana para su destino.»

«El general Prim, marqués de los Castillejos, saldrá de la corte, según nuestras noticias, para fijar su residencia de cuartel en una capital de provincia.»

«Hoy se le había comunicado una orden en este sentido.»

«Lo que en esta situación aparece como digno de ser notado es, que hallándose en la conciencia de todos el convencimiento de que el partido progresista es ajeno á todo plan de trastorno, se ha hecho correr como muy válida la voz de que la intención de Saboya es el principio del cumplimiento de la promesa que en los Campos Eliseos hizo el general Prim á la faz del país. Bien como pretexto que se explota ó bien como amenaza que se levanta, lo cierto es que el general Prim está á la orden del día, y que cuanto se hace ó se proyecta todo se tiene por inspirado por el conde de Reus.»

A este propósito, puedo asegurar que se han tomado hasta ridículas disposiciones acerca de su persona; tanto, que conocido de todos es el cuartel donde se da como consigna al centinela de la puerta el que no deje entrar ni de general, ni de paisano, y lo mismo de día que de noche, al general Prim. Estas ridiculeces son causa de que se le crea alma de cuanto se prepare; y aunque en mi opinión no piensa en nada de cuanto se le atribuye, son muchos los que creen otra cosa; y como en política el hacerse temible suele producir grandes beneficios, los mismos enemigos del general Prim están concurriendo á prestar á su figura política más grandes y temibles proporciones.»

«(Corresponsal de El Telegrafo de Barcelona.) Lo que decían ayer los periódicos neo-católicos hablando del general Prim, se ha tomado en cuenta por el Gobierno. Así debemos juzgarlo por las siguientes líneas de El Reino:

«El general Prim, marqués de los Castillejos, saldrá de la corte, según nuestras noticias, para fijar su residencia de cuartel en una capital de provincia.»

Hoy se le había comunicado una orden en este sentido. Ningún periódico de la noche se ocupa de esta noticia, y sin embargo, viene redactada en tono afirmativo.

«¿A dónde va el general Prim? No lo sabemos.

«Por qué se le hace marchar? Tampoco. Lo que sí sabemos es que queda regíamente instalado como gran protector de la situación, esa columna del orden, ese baluarte de la sociedad, esa piedra angular de la disciplina militar que desciende de los Tirconne, pasando por los Labial, con etapas en Pamplona, en el Campo de Guardias, etc., etc., etc. Las etcéteras se continuarán.»

«Las noticias que tenemos nos permiten asegurar que no es cierto, como infundadamente dice un periódico, que se vaya á confiar al general Lersundi un alto puesto militar, y menos que haya sido llamado por telegrama.»

«También es de los periódicos progresistas la noticia de que se va á conferir al general Lersundi un alto puesto militar, y que al efecto se le ha llamado por el telegrama.

Ignoramos si hay algo de verdad en esto; pero no extrañáremos que en el pensamiento del Gabinete entre el deseo de utilizar los servicios de personas tan distinguidas como el general Lersundi.»

«Anuncia un periódico progresista, (Las *Novedades*), que el general O'Donnell va á ser nombrado general en jefe del primer ejército y distrito, para lo cual presentará el general Concha su dimisión; pero nuestro colega está equivocado. Sólo en el caso de haber tenido carácter formal los sucesos frustrados en el cuartel de la Montaña es cuando el duque de Tetuan, el primero siempre que se trata de defender el Trono, el orden y la libertad, habría aceptado un mando cualquiera que le permitiera defender los objetos sagrados de su culto y demostrar la sinceridad del apoyo que á la actual administración está prestando.»

«Con razón ó sin ella, con apariencia de razón al menos, se le atribuyen (á los vicalvaristas) entre otras maniobras, esas farsas y planes de conjuración que con tanta insistencia se repiten. «Pertenece al género también la denuncia de la proyectada sublevación de una parte del regimiento de Saboya? Esta vez parece que iba más de veras: los tribunales competentes entienden del asunto, y la sumaria que se instruye nos informará en su día de la verdad.»

«Mañana seguiremos copiando.»

A continuación publicamos la notable contestación que el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago dió al gobernador de la Coruña en el solemne acto de la ofrenda anual de 1,000 escudos de oro que S. M. la Reina consagra al patron tutelar de las Españas.

Dice así: «Es muy grato á mi corazón recibir la piadosa ofrenda que por el digno conducto de V. E. hace hoy S. M. la Reina al Santo Apóstol patron de España.

Heredera de piedad de sus esclarecidos progenitores, renueva en este día la sencilla é interesante demostración de su amor y de su reconocimiento al glorioso defensor de España, al poderoso protector que el cielo depuso desde el principio á nuestra incli-

ta nación, cuyas glorias están enlazadas con el nombre del Apóstol Santiago.

El fué el primero que dirigiendo desde Jerusalem una amorosa mirada hacia la Península ibérica, se apresuró á traer á ella los primeros resplandores de la luz evangélica, cuando los demás Apóstoles no habían salvado aun las barreras de la Judea.

El fué quien inspiró á Recaredo el saludable pensamiento de alijar con su corte el arrianismo y establecer la unidad católica, como un fuerte nudo que robusteciese nuestra nacionalidad.

El fué quien alentó y sostuvo á nuestros gloriosos antepasados en la porfiada lucha de más de siete siglos contra la invasión mahometana, que fué la lucha de la luz contra las tinieblas, de la civilización contra la barbarie. El inflamaba el ardor guerrero en nuestros esforzados campeones, cuando al grito mágico de Santiago y tierra España, arrollaban las huestes agarenas, no desistiendo de su patriótico empeño hasta arrojar á los bárbaros á los desiertos de África.

El fué quien en las aguas de Lepanto dirigió á Don Juan de Austria para derrotar la poderosa armada mahometana, quedando desde entonces postrada aquella Potencia enemiga del nombre cristiano. Testigo es aquel gallardete que veis pendiente sobre el coro, arrancado de la capitana del almirante turco, y enviado por el nuestro como un voto al patrono de la nación española.

«Pero, ¿á dónde voy yo enumerando los títulos que tan deídicto protector de las armas españolas tiene al reconocimiento de nuestros Monarcas y de la nación entera?

«Acoje benigno, ¡oh glorioso defensor de España! esta sincera demostración de la régia piedad, que es al mismo tiempo una solemne protesta de que nuestra augusta Reina, fiel intérprete de los sentimientos religiosos del pueblo español, quiere continuar bajo tu amparo. Protege con tu escudo nuestra gloriosa monarquía: defiende nuestra unidad religiosa, que la ha hecho inquebrantable. No permitas que rompan estas dos columnas que sostienen nuestro edificio social, para no vernos sepultados bajo sus ruinas. Ampara á nuestra Reina, al heredero del trono y á toda la Real familia. Alcanza el don de consejo para aquella, para sus ministros y para las autoridades todas, á fin de que, unidos todos los españoles en los mismos sentimientos, vivamos en el seno de la prosperidad y la paz.»

Anteayer celebraron Consejo en la Granja los ministros respecto á sus acuerdos, algo decimos en otro lugar copiado á *La Correspondencia*.

Aquí sólo diremos copiando al corresponsal de dicho diario, que duró más de dos horas, reinando en él la mejor armonía y estando todos sus individuos enteramente conformes en cuantas cuestiones se trataron.

La verdad en su lugar.

Anteayer á la una estuvieron á visitar al duque de Parma el presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación.

A las seis de la tarde de anteayer, según noticias de dicho día, corrieron las fuentes de los Vientos, Neptuno y Andromeda, en San Ildefonso. SS. MM. tuvieron la galantería de acompañar á su ilustre huésped, en este paseo por los jardines. S. A., visiblemente complacido, daba el brazo á la Reina; á su lado marchaba el Rey y delante el Príncipe de Asturias y la Infanta doña Isabel. Las banderas de alabarderos é Isabel II tocaban escogidas piezas, mientras la augusta familia visitaba las fuentes y prolongaba después su paseo hasta los Baños de Diana. El Príncipe se ha manifestado lleno de asombro al ver la magnificencia de los juegos de aguas y la suntuosidad de aquellos jardines.

Ayer sólo hubo banquete de familia en palacio para observar al duque de Parma.

S. A. come todos días con SS. MM. en familia. Habla correctamente nuestro idioma, aunque ha visitado todas las cortes de Europa, excepto la de España. Es un Príncipe muy instruido y cuya figura previene en su favor.

Hoy ha llegado á Madrid el ministro de la Gobernación Sr. Cánovas del Castillo, que permanecerá, según nuestras noticias, sólo hasta mañana, regresando después al Real sitio de San Ildefonso, desde donde acompañará al Rey hasta San Sebastián, para asistir á la inauguración del ferro-carril del Norte.

«(Epoca.)

Dice á *El Euscalduna* su corresponsal madrileño: «La atmósfera política sigue nebulosa, pero no tanto que no se distinga en ella brillar con más fuerza que antes la luz de la Unión liberal. Esto puede consistir en que la situación se va haciendo cada día más difícil, para que la saque á salvo ninguna de las fracciones que la desean.»

«Leemos en *La Correspondencia*:

«Con el fin de llevar á debido efecto lo dispuesto en la ley de 30 de Junio último, por la cual se concede opción á los beneficiados del Montepío militar á las viudas, huérfanas y madres viudas de los generales, jefes, oficiales y empleados político-militares del ejército de D. Carlos que hayan fallecido hasta el 31 de Agosto del año de 1859; S. M. ha tenido á bien dictar, entre otras cosas, que las familias que se consideren comprendidas en la expresada ley, acudan por conducto de los capitanes generales de los distritos donde residan, solicitando la revalidación de los empleos que en el ejército carlista hubiesen obtenido sus causantes.»

Cuando el otro día anunciamos que por parte de algunos capitanes generales se ponían obstáculos á varias viudas y huérfanas de jefes carlistas para que pudiesen disfrutar de los beneficios que les otorga la ley de 30 de Junio último, supusimos que no era el capricho el consejo de aquellas autoridades.

Hoy lo vemos ya claro, así como que estuvimos en el justo asentando que las leyes se cumplen en cuanto no se oponen á los caprichos ministeriales.

¿A qué viene exigir hoy que soliciten las viudas y huérfanas la revalidación de empleos para sujetos que hace murieron, al menos varios, más de veinticinco años?

¿Dada la letra del convenio de Vergara, para cuya aplicación y cumplimiento se dictó la ley de 30 de Junio último, cabe la excusa con que se pretende eludir su cumplimiento?

Los grados y empleos de los jefes comprendidos en el convenio, están virtualmente reconocidos desde el

día en que se firmó aquel documento por las partes contratantes.

Dilatarse su cumplimiento y el de la ley hecha expresamente para el caso, es una arbitrariedad contra la cual protestamos en nombre de la justicia, del derecho, y hasta del respeto que merecen los acuerdos de las Cortes.

Ayer tarde, según cuenta *La Correspondencia*, han celebrado en el Congreso una larga sesión los presidentes de las diversas subcomisiones en que se halla dividida la comisión de 21 diputados que se ocupa en el exámen de las cuentas del Estado, y cuya comisión continúa funcionando, sin embargo de estar terminada la última legislación, en virtud de acuerdo especial del mismo Congreso. Adelantando notablemente sus trabajos la sección de contabilidad legislativa creada también por el citado acuerdo especial, la reunión de los presidentes de las subcomisiones ha tenido por objeto convenir en la forma de someter los trabajos á la aprobación de la comisión general.

Don Vicente Gonzalez de Teran, ministro residente de España en Copenhague, ha salido de aquella corte con licencia, y queda encargado de la legación el secretario de la misma, Sr. Castillo Triguero.

Ha sido agraciado con la cruz de caballero de la Estrella polar de Suecia D. José Emilio de Santos, secretario de la dirección de estadística.

Ayer tomó posesión del mando de la provincia de la Coruña, el Sr. vizconde del Cerro.

Ayer llegó á Valladolid el nuevo gobernador Sr. Lozano, quien tomó inmediatamente posesión de su cargo.

Según noticias del *Reino y de La Epoca*, D. Félix Fanlo está nombrado gobernador de la provincia de Tarragona.

Anunciamos días pasados que varios religiosos dominicos y franciscanos habían obtenido permiso para celebrar un triduo en desagravio de las ofensas hechas á la divinidad por el impío Renan, y *La Iberia*, periódico que se cree muy católico, se hizo cargo de la noticia para sacar de ella el jugo liberal que verán nuestros lectores en la siguiente gaceta. Trátese de una función religiosa, y se viene *La Iberia* hablando de autoridad. ¿Qué talento tiene *La Iberia* para ridiculizar? Y además, aun cuando viniese á pelo hablar *La Iberia* de autoridad, y nada menos que por boca de su gacetero!

Risa daría si no diese asco.

Uno de los señores eclesiásticos á quienes el gacetero llama *frailillos*, contestó á tan indignas é insulsas líneas, pero *La Iberia* no ha tenido á bien insertar la carta, por lo que el referido señor nos ha dirigido á nosotros la que va á continuación, que insertamos con mucho gusto, precedida de la gaceta en cuestión:

«¡ANDA SALLOR! Los religiosos dominicos y franciscanos residentes en Madrid, han sido autorizados para celebrar una función religiosa de desagravio por las ofensas hechas al Sér Supremo, en la impía obra de Renan.

Pedrá Renan haber agraviado al Sér Supremo, pero se nos figura poca autoridad la de estos frailillos para desagraviar al Sér Supremo.

Al fin y al cabo, bueno es el propósito.»

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos: Con fecha 8 del actual dije á los que lo son de *La Iberia* lo siguiente:

«Señores redactores de *La Iberia*.

Muy señores míos: Por un amigo se me ha traído el número 3,119 de su periódico, correspondiente al domingo 7 del actual, en el cual, con esa galanura y chiste que tanto le distingue, anuncia la función de desagravios que los religiosos dominicos y franciscanos tratan de celebrar para protestar contra la impía obra de Renan.

Cuando concibieron ese proyecto sabían que existía *La Iberia*, y aun cuando no se contase con tan digno periódico para nada, no dejarían por eso de sospechar que tomaría parte, y al anunciarla con los términos corteses y de buena educación que tiene dadas tantas pruebas cuando se trata de tales asuntos y de tales sujetos; en este terreno nos confesamos vencidos é infinitamente inferiores á los redactores de *La Iberia*.

Sin embargo, diremos que en el año de 1830 esos sujetos podían ser, y la mayor parte de ellos lo eran, *frailillos*, pero desde aquella fecha ya han crecido y llegado á ser frailes, y al más joven de ellos le asoma el último pelo, y tiene además un carácter que vale más que el periódico *La Iberia* y sus redactores, y ámbas cosas debían merecer á *La Iberia* otra consideración; pero ¿cómo es esto posible, ni podríamos exigir de un periódico que dice: *podrá Renan haber agraviado al Sér Supremo?*

¿Conque podrá Renan haber agraviado al Sér Supremo, señores redactores? ¿Es decir, que para ustedes no es una cosa cierta, positiva y demostrada, sino una mera hipótesis más ó menos probable? Veán ustedes, señores redactores, lo que son las cosas de este mundo; á ustedes se les figura poca autoridad la de esos *frailillos* para desagraviar al Sér Supremo, y ¿qué les parece que tendrá para esos *frailillos* la autoridad de ustedes para juzgar esa obra? Aquellos al menos tienen un carácter, una misión que les impone el deber de desagraviar por todos los medios posibles al Sér Supremo de las blasfemias que contra él se digan por la impiedad de los hombres; pero ¿dónde está el carácter y la misión que autoriza á ustedes para decidir esta cuestión?

Por último, señores redactores, esos *frailillos* en ese triduo que van á celebrar, no intentan protestar contra Renan y su última obra; uno y otra están juzgados ya, y ocupan en el mundo literario el lugar que rigurosamente les corresponde: aquel de un solemne charlatan con toda la fogsosidad de un ateo, y esta de un miserable plagio y de una triste raposidad; su objeto es otro diferente y más digno de que, ó no se ocupasen Vds. de él, ó de que lo hicieran de una manera más caballerosa, y aun podría decir más cristiana.»

Y como aquel periódico no le haya insertado, como así lo esperamos, me dirijo á Vds. para que tengan la amabilidad de insertarlo en el suyo.

Queda de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

ANDRÉS DE LOS INFANTES.

Madrid, 10 de Agosto de 1864.

Ha tomado posesión del arcidiano de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, el Canónigo penitenciario que era de la misma, Sr. D. Francisco Berta.

El Reverendo Padre Antonio de la Madre de Dios, general de los Trinitarios descalzos, ha reimpreso la vida del venerable Juan de Avila, que ha dedicado al Sr. D. Marcial de Avila, auditor de la Rota por la corona de Aragón, y que desciende de la familia de aquel venerable.

Para que pueda formarse una idea del entusiasmo con que se ha acogido el pensamiento de llevar á cabo las obras del templo del Pilar de Zaragoza, bastará que digamos, que además de las numerosas listas de suscripciones que se están llenando, hace pocos días se abrió el cepillo puesto en el templo, y se encontraron en él más de cuatrocientos duros.

Habiendo ocurrido en Linares que uno de los que se llaman inteligentes en la limpia de alhajas de plata al encargarse de hacerlo con la Custodia de aquella Parroquia ha sustituido muchas piezas de metal, causando un perjuicio de considerable valor; el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, lo hace presente á los Sres. Párrocos de la diócesis y abadía de Alcalá la Real, para que les sirva de gobierno y tomen en su caso las precauciones necesarias para evitar el fraude.

Ayer salió para Burjasot, en cuyo pueblo se propone pasar algunos días, el Excmo. Sr. D. Bienvenido Monzon, Arzobispo de Santo Domingo.

Después regresará á Valencia, desde donde emprenderá el viaje de regreso á la capital de su diócesis.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

TURIN, 10.

El diario oficial del Gobierno italiano señala el lenguaje violento y las injurias que contienen las pastorales del Arzobispo de Viena con respecto al emérito pontificio.

BERNA, 10.

El Gobierno federal reclama formalmente al Gobierno austriaco que se ponga inmediatamente en libertad al jefe polaco Langiewkz, que se ha hecho ultimamente ciudadano suizo.

PARIS, 10 (por la tarde; recibido el 11).

Pépoli ha vuelto á partir para Turin anoche, con despachos importantes, después de haber tenido una larga audiencia con el Emperador Napoleón.

LONDRES, 10.

El Príncipe de Gales y su esposa irán dentro de poco á Dinamarca.

BUCHAREST, 9.

El Príncipe Couza ha dado una amnistía general por delitos políticos.

En la Bolsa de ayer se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-20 pub.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 46-70 pub.  
Deuda del personal, 23-90 no publ.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.  
Acciones del Banco de España, 206 p no pub.

Se ha mandado de Real orden satisfacer el impo. del cuadro presentado en el ministerio de la Guerra y que representa la batalla de Tetuan.

El Sr. Van-Halen está ya terminado el cuadro que representa la batalla campal de Las Navas de Tolosa, que empezó hace un año. Este cuadro está destinado á figurar notablemente en la próxima Exposición, tanto por su complicadísima composición, en la que entran á cientos las figuras, como por la escrupulosa exactitud de sus trajes y armas, además de su brillante ejecución artística.

El Sr. Van-Halen ha estado días pasados á visitar y tomar diseños y croquis en el mismo terreno donde se dió la batalla de Vitoria, ganada por Felipe V, y será el cuadro que le ocupará cuando termine el de las Navas.

El itinerario acordado por la compañía del ferro-carril del Norte, y que ha de observarse en la ida y regreso de los convidados al acto solemne de la inauguración de dicha vía, es el siguiente: Salida de Madrid el 14 de Agosto á las cinco de la tarde.

Llegada á Valladolid á las once y cinco minutos de la noche.

Cena. Salida de Valladolid á las once y cuarenta. Llegada á San Sebastián á las nueve y cuarenta de la mañana del 15.

Tocador.—Vestuario.—Ceremonias religiosas.—Banquete.

Vuelta.

Salida de San Sebastián el 15 á las cinco y diez. Llegada á Valladolid á las tres de la mañana.

Desayuno. Salida de Valladolid á las tres y treinta de idem.

Llegada á Madrid á la una y diez de idem del 16.

La mayor parte de las familias que veranean en las Provincias Vascongadas han establecido el costumbre de ir por un día al extranjero, en expediciones que se proyectan en una playa ó en un paseo, y terminan por lo general en Bayona. Por este motivo, la exposición internacional que se verifica en dicha ciudad, ha estado últimamente muy concurrida.

Ayer tarde á las tres y media se declaró un violento incendio en la posada de Salamanca, calle Angosta de San Bernardo. El fuego empezó, según parece, por un carro cargado de paja en el cual se había quedado una caja de fósforos, y en breve se comunicó á otros y se trasmitió al techo y resto de la casa, levantando una humareda que hacía imposible penetrar en la casa.

Por esta razón, y aunque las autoridades llegaron inmediatamente, y las mangas y bombas funcionaron al breve rato, no ha podido evitarse el que una pobre mujer viuda, llamada Gertrudis Mañó, de sesenta y tantos años, natural de Alberca, provincia de Salamanca, y que se hallaba enferma, quedase asfixiada, y cuando la sacaron y condujeron á la casa de socorro de la calle de Jacometrezo, no ofrecía señales de vida. Sacaron también un caballo con bastantes quemaduras, y pareció que se han quemado algunas caballerías menores.

Un señor eclesiástico que estaba durmiendo fué sacado por un tejado, contribuyendo á este acto meritorio el guardia veterano núm. 837. También el secretario de la tenencia alcaidía que desempeña el duque de Tamames, salvó una niña, y prestó servicios importantes el mangrero número 8.



Ayuntamiento de Madrid